

Juan Bautista Porcar Ripollés

Pintor de los cielos, arqueólogo y escultor

Pintor galardonado con una Primera Medalla Nacional, fue nombrado Hijo Predilecto de Castellón en 1952. En el espacio de la antigua Escuela Normal, hay a su nombre un nuevo centro de enseñanza secundaria y lleva también su nombre la plaza del mercado del Grao, entre las calles de Álvaro de Bazán y Alcocebre.

Cuando el 8 de abril de 1889 nace **Juan Bautista Porcar Ripollés** en la plaza de Santa Bárbara -hoy de Isabel la Católica-, allá al final de la calle de San Félix, en Castellón se están haciendo cábalas sobre el fin de siglo y se especula sobre la cifra mítica de los treinta mil habitantes, que parece inalcanzable, aunque se están viviendo momentos de esplendorosa vitalidad creadora.

Miguel Porcar Valls, jornalero del campo y **Carmen Ripollés Brea** son los padres del niño *Batistet*, que fue bautizado en Santa María el día 10 de abril.

Ha dejado escrito **Gonzalo Puerto** que Porcar, que vivía con su abuela en la calle de les Moreres, tenía dificultades para pronunciar la erre y que, para superarlo comía membrillo -*codony*- que, al producirle áspera sensación en la boca, le facilitaba la pronunciación. Con el tiempo fue fácil charlista y fluido conversador.

—La gent del raval del Codony no parlava d'altra cosa que d'un xiquet del carrer Moreres...

Porcar recordaba siempre con ternura sus años de *llauradoret* y sus primeros sueños pictóricos, aquellos que le impulsaron a pintar sobre una pared de la alquería un mural de los Coros Clavé, la prestigiosa agrupación músico-coral que ofreció un magno concierto en Castellón. Fue el hecho que propició su ingreso en la academia del ya entonces famoso **Vicente Castell**, aunque el primer encuentro entre los dos fue casi violento. El maestro le obligaba a trabajar solamente la escultura, después de las primeras pruebas y el alumno quería ser pintor.

—Eso puso muy contento a mi madre, porque ella veía que los pintores siempre iban sucios de manchas. Pero esos dos años fueron un martirio para mí.

Al final cedió el maestro y Porcar evocaba con cariño los años que ejerció de ayudante, criado y discípulo de Castell.

A los 17 años, la Diputación le concedió por primera vez una beca para estudiar en la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia, donde ganó su primer premio en la Exposición Regional de 1907. Después, servicio militar durante muchos años en Barcelona y en Castellón, mecenazgo de **Salvador Guinot** y **Joaquín Vicent** y de los banqueros **Valls** en Barcelona, con su primera exposición individual en 'La

Pinacoteca', sala que cultivó y a la que confió sus cuadros hasta el final. La permanente presencia de su obra en Barcelona, motivó el que fuera considerada como de la *escuela catalana* por críticos e historiadores.

En el año 1931 Porcar contrajo matrimonio con **Carmen Aparici Garcés** y establecieron su hogar y el estudio del artista en el ya legendario *hort de Victorino*.

—Cap palau deu d'existir en la terra que supere en bellesa a les quatre parets de l'hort de Victorino, on mon sogre havia plantat una terrassa de pins i construït un maset i unes basses plenes d'aigua.

Desde allí, en su afán investigador, colaboró con los científicos **Abate Breuil** y **Hugo Obermaier** en la realización de los calcos de las pinturas rupestres de la Gasulla y Valltorta. Y, siempre, sintiéndose involucrado en cualquier anhelo o reivindicación de su pueblo.

Mientras tanto, resplandecía en Castellón la amistad-rivalidad con el escultor **Juan Adsuara** que, con don **Carlos Espresati**, tanto influyeron para que Porcar alcanzase la cima de su prestigio en España con la obtención en 1954 de la Primera Medalla Nacional, especie de Premio Príncipe de Asturias de este tiempo. Antes, durante y después un total de cien exposiciones majestuosas: Barcelona, Valencia, Bilbao, Alicante, Madrid, Castellón, París y Londres. Más de mil cuadros entre los que luce con embeleso la magia de sus cielos de Castellón y del Grao, sus pinares, sus nens...

Conservo con amor el libro y la dedicatoria de Porcar -me apellida 'gran espiquer de les lletres',- desde el día 7 de marzo de 1964 en el que presentamos en la librería **Armengot** la obra 'El Pintor Porcar, Vida y Afanes', de Gonzalo Puerto, en un acto cultural de las fiestas de la Magdalena, presidido por la reina **Mari Carmen Ejerique Palomo**.

En la charla posterior al acto, ya nos adelantó su intención de escribir y publicar sus memorias, lo que después serían sus '*Trencs, moradures i verducs*', donde palpita el Porcar escultor y arqueólogo y, sobre todo, el Porcar ser humano, el de los sentimientos cambiantes. Y en ese momento, más que chupar, mordía el puro habano, signo de la celebración.

—Cuantes ploreres fins aplegar aquí.

A pesar de las felicitaciones, él no podía contenerse:

—He tenido muchos motivos para llorar en esta vida. Cuando perdí a mi madre, cuando nació mi hija muerta, cuando murió mi mujer y los cuñados me desheredaron... Pero pienso que aún me quedan sueños y esperanzas.

Recuerdo que al final nos obsequió con una pirueta cómplice en torno a su bastón, mientras volvía a encender su puro habano, que no abandonaba.

Correspondiente a las Reales Academias de San Fernando, San Carlos y Sant Jordi también recibió la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Valencia.

Murió el 22 de noviembre de 1972; 'ha mort Porcar', fue el boca a boca a media voz que se extendió por Castellón. En Santa María sonó la marcha fúnebre de Chopin, en interpretación de la Banda Municipal. Ofició **Ramón Rodríguez Culebras** y en el presbiterio estuvo el obispo **Cases Deordal**.

Cuando llegamos al cementerio, afloraron de nuevo a la memoria de todas aquellas frases de **Bernat** sobre la *terra vermella, sangonosa, de la Plana de Castelló* en la obra del maestro. En el bolsillo de mi chaqueta se arrugaba el recorte de periódico madrileño, que titulaba *Desde Porcar, se pinta el cielo*.

Y un manojo de lirios morados envueltos en hojas de laurel, traspasaba las nubes blancas, huidizas, majestuosas, en busca de un hermoso cielo presentido.

EL RECUADRO

Viene Porcar a este recuadro desde su acción del día 10 de mayo de 1958, cuando Castellón daba tierra en el cementerio al poeta Bernat Artola. El sacerdote había rezado los latines del último responso y a los pies de la sepultura unas coronas de flores eran el tributo postrero de familiares y amigos. Entre el olor a rosas, a yeso y a ciprés, el sol de mayo encendía todos los colores. Entonces surgió el gesto de Porcar que, despegándose del grupo, avanzó con paso firme hasta el nicho dejando en su repisa un manojo de lirios morados envueltos en hojas de laurel. De pronto se olvidaron las crispaciones y los malos entendidos políticos y lingüísticos de aquel momento y todo se convirtió en homenaje a Bernat, solamente eso. 'Llorer i la flor del lliri blau'.